Santa Evita: mito e historia

Kevin Alexis García
Universidad del Valle

Resumen

En Santa Evita, la más representativa novela de la literatura argentina durante el siglo XX, Tomás Eloy Martínez regresa sobre el principal mito de su nación: Eva Duarte de Perón. Este texto demuestra como el autor articula como columna vertebral de su obra la tradición mítica llamada La aventura del héroe, para cifrar a través de ella una potente metáfora histórica de su nación.

Palabras claves

Mito
Historia
Literatura argentina,

En los parques contiguos al palacio, largas procesiones de mujeres avanzaban de rodillas, suplicando al cielo que postergara esa muerte.

Pocos meses después de que Tomás Eloy Martínez publicara su novela *Santa Evita* los más representativos escritores latinoamericanos, como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa expresaron su beneplácito por esta nueva creación y se encargaron de inscribirla entre las novelas más significativas de Latinoamérica en el siglo XX. Tomás Eloy se ocupa de la principal figura política de Argentina, héroe simbólico, mito reivindicativo, voz de las masas margina-

das y propulsora de un fenómeno político que en adelante sería decisivo para el devenir de la nación llamado el "Peronismo".

En Eva se encarnan los valores de la educación sentimental latinoamericana y entre los múltiples análisis susceptibles de realizar a Santa Evita, obra literaria de grandes proporciones que entreteje un sinnúmero de relaciones vitales con la disciplina histórica, con la configuración de imaginarios fundacionales de la identidad gaucha, la necrofilia y el poder de las dictaduras en los estados latinoamericanos, aspectos que denotan su complejidad; entre ellos, la novela es susceptible de someterse a una *aproximación arquetípica* que permita comprender como se configura Eva Duarte como mito en la obra y cuál es la visión de mundo que le subyace.

Tomás Eloy ha regresado sobre el principal mito argentino. Mostraré como en la novela se articula como columna vertebral la tradición mítica llamada *La aventura del héroe* que concierne al recorrido del personaje protagónico, en nuestro caso Eva Duarte de Perón. El mundo de la obra está en función del desenlace de Evita, la historia le es periférica y Evita es la historia. El punto nodal de nuestra obra es su búsqueda articulada en tres instancias: su transformación en vida como héroe popular, la persecución de su cadáver como mito susceptible de avivar la insurrección y la búsqueda del escritor por aprehender su relato.

La travesía del héroe

Joseph Campbell[1] sugiere la existencia de unos arquetipos míticos universales que se actualizan en la novela moderna de acuerdo con el componente ideológico de cada obra. Sus estudios y los de Juan Villegas[2] serán el punto de partida para identificar el arquetipo en Santa Evita. Éste se constituye mediante mitemas, situaciones mínimas de sentido, fenómenos y comportamientos recurrentes y estructuradores

[1] *Campbell, Joseph*, *El héroe de mil caras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

[2] Villegas, Juan. *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*. Editorial Planeta. Barcelona, 1978.

de la obra, integrados en la naturaleza psíquica del hombre. El héroe en la cultura es un sujeto ideologizante cohesionador de los valores sociales de una colectividad y su identificación favorecerá una mejor comprensión del contenido ideológico y la dimensión literaria de la novela.

El mito sirve de "mensajero" de concepciones del mundo y de la vida, determinadas por el contexto histórico de su vitalizador, se actualiza en cada obra, conlleva un significado implícito particular. En nuestro caso nos interesa dirimir qué concepción de mundo, qué metáfora de la sociedad argentina se encarna en Evita.

Los mitemas característicos identificados indican que el héroe en la cultura es un personaje que siente un *llamado*, abandona su vida inicial y ayudado por un *maestro* o *despertador*, emprende un *viaje* mediante el cual amplia su conciencia del mundo para realizar el *cruce del umbral*, el cual establece una ruptura entre la vida pasada y la presente. Inicia la *adquisición de experiencias* propias de un iniciado, emprende nuevos viajes en la búsqueda de evolución espiritual; vive *el encuentro* con personajes opositores y benefactores. Posteriormente, el héroe vive *la experiencia de la noche* y *la caída o descenso a los infiernos* para terminar en el mitema del *morir-renacer*. Veremos como está configurado lo anterior en la obra.

Primera etapa: la vida que se abandona, el llamado, el maestro y el viaje del héroe

En esta etapa el héroe busca alejarse de su entorno inmediato, desprenderse del *ombligo*, para adentrarse en un proceso de crecimiento y superación. Generalmente se gesta en la etapa de la infancia o la preadolescencia. Eva Perón a sus quince años tiene un alma que desborda las metas que le ofrece su contexto inmediato, su provincia. Nació en un pequeñísimo pueblo llamado los Toldos, para su madre "la niña era bonita" y el pueblo le quedaba chico. Agustín Magaldi en una visita a su pueblo diría que la niña "tiene condiciones" y su opinión sería fundamental para estimular en Eva *el llamado***.**

Eva siente el llamado de ser artista y se lanza a tierras desconocidas, en un primer grado de inconsciencia sobre su real dimensión so-

cial e histórica. El héroe en la cultura es llevado a un espacio exterior por un personaje que puede ser maligno o benigno y que en nuestra historia obedecerá a la segunda categoría: Agustín Magaldi simbolizaba el logro de sus aspiraciones, Mario Cariño sería el camino. Eva inicia entonces la aventura del héroe.

El viaje. Se trata de un mitema o situación que despierta o inquieta al personaje frente a la vida que ha llevado hasta el momento, o que lo pone en contacto con otras manifestaciones humanas y produce, como una consecuencia no buscada, el despertar. Eva Perón viaja a Buenos Aires, lugar donde adquirirá poco a poco una mayor conciencia de mundo. Son motivos recurrentes en la aventura del héroe la orfandad y el desarraigo, el primero frente al cual el personaje se ve obligado a buscar un camino individual y el segundo como escenario de dolor que favorecerá su fortaleza espiritual, el personaje es un *extraño en el mundo* y se concibe a si mismo como diferente.

En Santa Evita se configura una semiorfandad, es hija bastarda y está sometida a la marginalidad de su familia paternal. Su desarraigo lo vivirá en Buenos Aires, capital grande y desconocida donde se sentirá desamparada. Sus pruebas de declamación no eran buenas y se quedaba sin dinero, situación que al final fortalecerá la vehemencia de su espíritu, "a mí de Buenos Aires sólo me sacan muerta". Ayudada por Mario Cariño se estrenará como actriz el 28 de marzo de 1935.

En esta etapa Eva ya se aproxima a su verdadera dimensión nacional. Durante los años siguientes protagoniza la serie radial sobre mujeres célebres e interpreta personajes como María Antonieta, la emperatriz Carlota y Aladame Dubarry, anunciados en la emisora Sintonía. Evita era iletrada, su dicción era pésima, pero ya empezaba a relacionarse en el imaginario colectivo de la nación con el heroísmo. Evita llegaba al oído de los argentinos encarnando el papel de las grandes mujeres de la historia.

El maestro o despertador: en la aventura del héroe este personaje "*tiene como misión llevar a cabo el llamado, provocar en el iniciante o futuro iniciante la conciencia de que deberá abandonar la forma*

de vida que ha llevado, o hacer evidente lo insatisfactorio de la misma" (Villegas, 101). En nuestra obra el gran despertador será Juan Domingo Perón. Frente a Eva actúa como una fuente de poder que transformará su visión de mundo. Perón tiene el país en la cabeza, es ambicioso y aspira a gobernar la nación reivindicando las masas populares. En la novela conocemos que el 22 de octubre de 1945 Eva contrae matrimonio con Perón en Junín. Un año después, en 1946, Perón ganará las elecciones presidenciales. Como Eva Perón nuestro personaje sentiría la necesidad de reivindicar sus orígenes y de liderar las políticas gubernamentales de apoyo social para las masas necesitadas. En el poder Eva puede desplegar todo su heroísmo de la mano del general, así lo reconocerá ante su madre en las postrimerías de su vida. "A mí Perón me sacó de adentro lo mejor, y si soy Evita es por eso. Si me hubiera casado con Mario o con aquel periodista sería la Chola o Eva Duarte, pero no Evita". (42). Era conciente que ahora se interpretaba a sí misma como un personaje heroico que estaba cambiando la historia de la nación. En 1947, gracias a su gestión, se sancionará la ley que reconocerá el derecho al voto femenino.

El retorno. El héroe arquetípico suele retornar a sus orígenes y en la obra se configuran tres instancias de retorno. La primera sucede cuando Eva Duarte regresa a Junín para contraer matrimonio con Perón, regreso que puede interpretarse como una ofrenda a su madre, como el triunfo de una niña que viajó a la capital con el rabo entre las piernas y regresó comprometida con un poderoso político y militar del país. Un segundo retorno se verá cuando Evita viaja de gira a Europa y las deferencias de los jefes de estado y del propio Papa serán fundamentales para comprender la representatividad que nuestro héroe tiene de la nación argentina ante el mundo. El tercer retorno, se dará como cuerpo inerte y mitificado luego que en 1971, más de quince años después de su desaparición le fuera devuelto al general Perón en Madrid.

El cruce del umbral. Lo característico de este mitema es la separación o unión de dos mundos o que el paso del protagonista conlleve

la idea de desplazamiento. En la obra podemos identificar como un primer cruce del umbral el matrimonio con Perón, para el cual nuestro héroe realiza su primer retorno. No obstante, el cruce más significativo se dará el día en que, ante los miles de descamisados apostados en la plaza de Mayo, anuncia su renuncia a la vicepresidencia de la Argentina y las masas populares la impelen para que acepte. Esta situación tendrá gran importancia en la historia y permitirá comprender que Eva ya es Evita, un personaje del pueblo, una imagen colectiva, una metáfora de las masas argentinas.

Segunda etapa: la adquisición de experiencias, el viaje, el encuentro y la experiencia de la noche.

El viaje Los héroes son siempre viajeros, es decir, inquietos. El viajar es una imagen de la aspiración –dice Jung- del anhelo nunca saciado que en parte alguna encuentra su objeto. (Diccionario de símbolos, p, 421). El viaje es entendido en esta instancia como evolución y puede entenderse como un proceso espiritual en ausencia de un desplazamiento espacial. Las pruebas o las etapas del viaje son los ritos de purificación y se podría definir el viaje desde Los Toldos a Buenos Aires como un primer rito; sin embargo es el viaje por Europa y el buen recibimiento que fortalecerá en el personaje su convicción de ser la "Jefe espiritual de la nación", "la madre de los descamisados".

El encuentro. *Ciertos personajes aparecen en su camino y, de acuerdo con sus características, lo protegen o le crean dificultades al héroe. Con mayor frecuencia, los que surgen primero son los protectores…los malignos tienden a presentarse con posterioridad en otra etapa de la aventura.* En Santa Evita se configuran varios encuentros fundamentales: el primero con Agustín Magaldi en Los Toldos, el segundo con Mario Cariño en una calle de Buenos Aires, en los momentos en que se sentía abandonada y sin esperanzas en la capital, ante lo cual Cariño la contactará con Edmundo Guibourg, quien a su vez le ayudará a conseguir su primer personaje en el teatro. El tercer encuentro y el más importante se presentará el día en que

se conoce con Perón en un cóctel. Todos los anteriores significaban encuentros benefactores; posteriormente, en la obra aparecerán los militares del partido como principales opositores para su candidatura a la vicepresidencia.

> A Evita se le decía "esa mujer", pero en privado le reservaban epítetos más crueles. Era la Yegua o la Potranca, lo que en el lunfardo de la época significaba puta, copera, loca. Los descamisados no rechazaron por completo la inventiva pero dieron vuelta a su sentido. Evita era para ellos la yegua madrina, la guía del rebaño (23).

Serán a su vez los militares los opositores del cuerpo inerte, los encargados de desaparecerla buscando con ello diezmar su influencia entre la población. Los militares consideraban que en el cadáver de Evita estaba cifrado el destino de Argentina.

La experiencia de la noche. *En los ritos de iniciación puede corresponder al aislamiento del iniciante en algún lugar solitario y oscuro, donde experimenta una serie de acontecimientos, en general aterradores, cuya superación viene a probar que el joven está en condiciones de exceder a sus enemigos.* En este mitema sobrellevar el trauma significa que el iniciado es capaz de vencer su mundo interior infernal. En el mejor momento de su vida Evita se enferma. Su postrimería le llegó con sondas en el cuerpo, perdiendo sangre a chorros, Evita reprimiendo sus quejidos, ingiriendo alimentos endovenosos y padeciendo las radiaciones que le carbonizaban la espalda, mientras los médicos trataban infructuosamente de contener el cáncer que destruía su matriz. Evita vive la experiencia de la noche recluida en un cuarto, flaca y ojerosa. A pesar de eso, Evita trata de sobrellevar su sufrimiento y salir a la calle para alentar a sus "grasitas". Nuestro héroe ya es consciente de su papel social: "lo que no quiero es que la gente me olvide, Juan. No dejes que me olviden".

La caída o el descenso a los infiernos: el encuentro con la muerte

A los 33 años, la misma edad en que murió Cristo, nuestro héroe no supera la experiencia de la noche. Es el cáncer el carácter maléfico en el personaje.

> En los parques contiguos al palacio, largas procesiones de mujeres avanzaban de rodillas, suplicando al cielo que postergara esa muerte. Cuando el embalsamador bajó del automóvil, una de las devotas lo tomó del brazo y le preguntó, llorando: ¿"Es verdad señor que se nos viene la desgracia? (30).

La muerte de Evita sume en un duelo a la nación, es velada durante doce días y en las ciudades de las provincias se cuelgan imágenes de tres metros de alto. En este momento se cierra el ciclo del héroe vivo y Evita, convertida en cadáver mítico, en santa, en cuerpo glorioso, iniciará su segunda aventura, en la cual se sumerge profundamente el autor de la obra. Vemos en Santa Evita una novela moderna que ha actualizado los mitemas. El héroe retorna a su pueblo convertido en cuerpo inmortal, en "sol líquido", es el renacer del héroe, el abandono de la vida propia y su incorporación definitiva en la vida y memoria histórica de la nación; su temprana muerte le asigna la condición de mártir necesaria para alcanzar la posteridad.

Los laberintos

En el arquetipo de la aventura del héroe el personaje padece la incorporación en una situación laberíntica, de confusión. En nuestro caso los militares inician la persecución del cadáver y el autor configura un doble sentido de la perdición. El coronel Moori Koenig persigue su cuerpo y lo esconde en una sala de teatro, en una buhardilla, en un país lejano. Pero al querer desaparecer el cuerpo de "Esa mujer" se pierde así mismo, enferma, delira. Es allí donde el sentido de la obra, la visión de mundo del autor emerge con mayor fuerza, los militares y la nación quedan cautivos del cuerpo embalsamado de Evita.

Se configura entonces el mitema de la "huida y persecución", entendido como los múltiples peligros a los que pasa el héroe en el proceso de incorporación a una nueva forma de vida. El cuerpo santo es un "sol líquido", pero inflado por químicos que podrían explotar ante algunas chispas. El cuerpo mítico es perseguido y acechado, es escondido y orinado; controlado por enemigos y fuerzas extrañas, está rodeado por una atmósfera fantasmagórica y delirante; sin embargo retornará ante su pueblo que lo erigió.

"Seré millones"

Luego de vivir la aventura del héroe Evita se convierte en un artefacto cultural, personaje de culto, a causa de su heroísmo. Como héroe Evita expresa en la obra una profunda capacidad de amar: "mis ideales fijos son Perón y mi pueblo" y con sus palabras selló un matrimonio trascendental para la historia e identidad de la nación de la cual ella es su mayor garante. En Evita se configura un héroe simbólico, un mito reivindicativo, voz de las masas marginadas y propulsora de un fenómeno político llamado el "peronismo" que en adelante controlaría por gran tiempo el poder en el país. Pero evita es también para el autor una imagen que hechiza, un cuerpo amortajado que aprisiona la nación, que la suspende. En Santa Evita el autor entabla un diálogo con la tradición literaria y las disciplinas humanísticas, evidencia de una forma compleja que la literatura más que ficción es también una re-recreación de los hechos históricos, un dispositivo para construir y reconstruir memoria, para fundar una verdad literaria.

En Evita se encarnan los valores de la educación sentimental latinoamericana, ella es la voz de los "grasitas", de los millones de advenedizos urbanos y rurales excluidos del poder; es evita la encarnación de la filantropía, la mirada popular frente a la Argentina culta y europeizada. *Para Carlos Fuentes:*

> *Santa Evita* es la historia de un país latinoamericano autoengañado, que se imagina europeo, racional, civilizado, y amanece un día sin ilusiones, tan latinoamericano como El Salvador o Venezuela, más enloquecido porque jamás se creyó tan vulnerable, dolido de su amnesia porque debió recordar que también era el país de Facundo, de Rosas y de Arlt, tan brutalmente salvaje como sus militares torturadores, asesinos, destructores de familias, generaciones, profesiones enteras de argentinos. Como la América latina invade a la República Argentina, como los cabecitas negras van rodeando a la urbe parisiense del Plata, así invadió Eva Duarte el corazón, la cabeza, las tripas, los sueños, las pesadillas de la Argentina.[3]

No obstante, Evita como héroe y como cuerpo mítico se ha en-

[3] Carlos Fuentes para el suplemento "Cultura" de *La Nación*, febrero de 1996.

troncado en la nación Argentina. De allí que la obra de Tomás Eloy busca proponer una nueva conciencia sobre ese cuerpo embalsamado que anduvo de un lado a otro, pues en él se cifra la historia del país. La identidad nacional no es una definición dada y objetiva, es una construcción desde la subjetividad, desde lo que se va pensando y escribiendo a lo largo de la historia de una nación. La interpretación de la nación y su identidad son un relato construido e imaginario[1], una construcción discursiva. El concepto de nación descansa sobre el lenguaje y está afectado por connotaciones profundamente ideológicas, por visiones de mundo.

Tomás Eloy buscará deconstruir el significado de Eva Perón y, para finalizar nuestra aproximación que, dirá que:

> La muerte no significa el pasado. Es el pasado congelado, no significa una resurrección de la memoria, representa sólo la veneración del cuerpo del muerto. La veneración de ese residuo es una especie de ancla. Y por eso los argentinos somos incapaces de construirnos un futuro, puesto que estamos anclados en un cuerpo. La memoria es leve, no pesa. Pero el cuerpo sí. La Argentina es un cuerpo de mujer que está embalsamado.[4]

[4] Entrevista otorgada al diario La Jornada. 19 de octubre de 1997. México. En http://www.jornada.unam.mx/1997/oct97/971019/eloy.html

Bibliografía

Alarcón, Justo S. (1986). La aventura del héroe como estructura mítica. En *Tata Casehua*, de Miguel Méndez, Explicación de textos literarios 15, 2. 77-91.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Campbell, Joseph (1959). *El héroe de mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica.

Martínez, Tomás Eloy (1995). *Santa Evita*. Planeta: Buenos Aires.

Soria, Claudia. *Santa Evita, entre el goce místico y el revolucionario*. University of Southern California. http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v11/soria2.html

Ramírez, Elicenia (2002). *El héroe moderno indígena en Historia de Garabombo el Invisible de Manuel Scorza.* Cali: Universidad del Valle.

Villegas, Juan (1978). *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX.* Barcelona: Editorial Planeta.